



Red de Salud
UC • CHRISTUS



Guía de Acompañamiento Espiritual



ÁREA DE ASISTENCIA
Espiritual y Pastoral

Gerencia de Misión y RSE



Índice

- Presentación.....3
- Introducción.....4
- Tiempos de acompañamiento.....6
 - I. Antes del Encuentro (preparándonos)
 - II. Durante el Encuentro (escuchando desde el corazón)
 - III. Después del Encuentro (cierre personal)
- Otras herramientas para el Acompañamiento Espiritual.....15
 - Ritos y oraciones

Presentación

El Acompañamiento Espiritual es un camino de vida, es una acción sagrada y un servicio de esperanza. Es una hermosa posibilidad de crecimiento, de búsqueda del sentido y fin de la propia vida.

Es el encuentro con alguien que siente, que busca, que también necesita ser escuchado y acogido, y que en ocasiones puede sufrir dolores en su cuerpo y en su espíritu.

De la misma forma, quien acompaña, hace un camino de búsqueda y encuentro desde su propio corazón: "En el hombre interior habita la verdad", nos recuerda San Agustín (Verdadera Religión 39, 72).

Esperamos que en cada párrafo puedas encontrar herramientas en las que te puedas apoyar y que fortalezcan tu reflexión sobre el Acompañamiento Espiritual.

"La medida del amor, es amar sin medida" (San Agustín)

Introducción

A través de esta Guía de Acompañamiento Espiritual, queremos compartir algunas herramientas que podrían transformarse en un pilar significativo para quien asiste a un enfermo o para quien padece algún sufrimiento.

En ocasiones, el acompañar se tiende a considerar como estar “junto a ti”, es decir, estar físicamente al lado de una persona y compartir tiempo con ella.

Desde la perspectiva del Acompañamiento Espiritual, la palabra “acompañar” significa mucho más que estar y compartir tiempo con una persona. Su sentido se va haciendo más profundo y cálido cada vez que nos abrimos a recibirlo como un don o como una vocación y, por otro lado, se hace más sencillo y cercano cuando lo manifestamos con gestos de ternura y cariño. Es decir, somos acompañantes espirituales cuando gratuitamente entregamos nuestro tiempo y disponemos nuestro interior para “escuchar desde el corazón” a quien nos habla.



Esta Guía aspira a ser útil para cualquier persona que la vida lo haya puesto al lado de un enfermo o de quien necesita compañía. El texto está dirigido a todas las personas que deseen iniciar una búsqueda en temas de acompañamiento, independiente de su Credo o visión de la vida.

Esta Guía está disponible para quien puede transformarse en un puente que atraviesa el camino sagrado de la historia del acompañado: podemos ser alimento de paz para sus inquietudes y testimonio de presencia en los momentos de soledad que se viven.

Te encontrarás con los tres momentos que te invitamos a leer con detención, y que esperamos sean de riqueza para tu propio discernimiento y desarrollo:

- I. Antes del encuentro (preparándonos).
- II. Durante el encuentro (escuchando desde el corazón).
- III. Después del encuentro (la despedida o cierre).

Al final del texto tendrás disponible material complementario que podría ayudar en la realización de algunos sencillos ritos. A través de ellos se podría ayudar al acompañado y su familia a encontrar paz y esperanza.

Te invitamos a leer esta Guía y que puedas dar el hermoso paso hacia el Acompañamiento Espiritual, ese viaje sagrado que siempre se recorre en compañía.

Muchas gracias al Centro de Espiritualidad Santa María por todo el cariño y orientación.

Tiempos del Acompañamiento

I. Antes del encuentro (preparándonos)

a) Mirarse a sí mismo

Ante una visita de acompañamiento es muy importante reconocer la propia disposición interior. Es decir, cómo me encuentro: estoy tranquilo, triste por alguna noticia, alterado, alegre, etc.

Hacerse consciente del propio estado emocional y psicológico puede favorecer una escucha centrada en la persona que acompaño más que en mis propios requerimientos de atención. Por eso, la idea es que esta revisión personal se realice ANTES del encuentro con la persona que se va a acompañar.

Por lo tanto, es recomendable llegar con tiempo, sin apuro, detenernos y darnos un espacio para disponernos a estar con otro, en este encuentro sagrado donde recibiremos su vida y su historia.



b) Tener algunas ideas claras

Aunque cada conversación es un mundo nuevo, el tener algunas ideas claras en cuanto al apoyo que se está realizando permite acompañar con palabras prudentes la realidad del acompañado: disponerse a escuchar, dejar fuera prejuicios personales, ser conscientes de que no existirán respuesta a todas las dudas o preguntas que surjan, saber que en este encuentro ambos son iguales, es decir, un acompañante nunca está por sobre el acompañado, etc.

Siempre ayuda un tono de voz mesurado, cálido y ceñido a la circunstancia, sin juicios y respetando el ritmo del otro.

Quede claro que no se trata de fingir la voz ni usar una multiplicidad de palabras. Sólo es adaptar lo que se quiere decir, sin dejar de ser uno mismo.



c) Apoyarse en la propia vida espiritual

Una consideración esencial ante un acompañamiento espiritual es no llevar prejuicios ni opciones personales al encuentro con la persona que se acompaña, según ya se dijo. En cierto sentido nos vaciamos de nosotros mismos para recibir la sagrada historia del acompañado.

Lo anterior, exige que fortalezcamos nuestra propia espiritualidad, que reconozcamos los frutos de ese don que recibimos, enriquecer la relación con Dios, con nuestra propia creencia de lo trascendente.

Quien tiene una reflexión espiritual permanente, también fortalece su madurez humana y enriquece las propias características sico-espirituales necesarias para el acompañamiento. Sus actos se encaminan a valores superiores que, luego, se reflejan en el apoyo y soporte espiritual que el acompañante puede ser para el acompañado. Nos abrimos a vivir un Kairós con el acompañado, un tiempo de Dios.



II. Durante el encuentro (escuchar desde el corazón)

a) El saludo en la visita

un saludo cariñoso, amable, cercano. Llamarlo por su nombre.

Cuando no se conoce al acompañado, recordar la importancia de presentarse: quién soy, el porqué de la visita, etc. De ser necesario, hazle saber que quieres escucharlo, que estás ahí para apoyarle.

Se recomienda informarse con el propio entorno o ambiente del acompañado: si tiene fotos de familiares, algún objeto religioso, una Biblia, etc.

b) Ser un oyente efectivo y afectivo

Ser prudente al preguntar, dejar que hable a su propia velocidad y no apurar el compartir. Las palabras de afecto, dichas en el momento oportuno, se transforman en un bálsamo que fortalece el encuentro. Recordemos que la comunicación con el acompañado se hace presente en el momento en que él se siente ESCUCHADO. Por ello, en ocasiones, es mejor hablar menos y escuchar más. Tampoco debemos tener miedo a los espacios de silencio.

Ser empático de forma permanente durante el acompañamiento, apoyándose a través de sencillas preguntas: ¿lo que me quieres decir es que...? Entonces, ¿lo que sientes es ...? Que la empatía en la comunicación sea una condición natural durante el encuentro.

c) Atender las necesidades del acompañado

Acoger con cariño y solicitud sus temores, angustias y anhelos, su Credo o visión de la vida.

Que el respeto por su realidad y vivencias sea siempre una puerta abierta durante el diálogo. Hay que recordar involucrarse con las necesidades del propio acompañado.

Cuando surjan, hay que atender con diligencia las conversaciones relacionadas con la fe, en la importancia y el sentido que tiene para su vida. De igual modo siéntete libre de presentar tu propia creencia espiritual cuando el acompañado te lo pregunte. Compartir la presencia de Dios en la propia experiencia humana, fortalece inmensamente la comunicación y el encuentro.

d) Usar un lenguaje sencillo

Generalmente es mejor usar palabras sencillas. Los mensajes se comprenden más rápidamente.

También, considerar el uso de dibujos u otros materiales para los casos en que las personas estén impedidas de hablar. La creatividad en estos casos puede ayudar muchísimo a quien se acompaña.

Igualmente, recuerda que nosotros hablamos con nuestro cuerpo, con los gestos que hacemos.



e) Información que se recibe

Durante la conversación va apareciendo la vida del acompañado y, junto con ella, surgen datos que podrían ser de una riqueza espiritual inmensa: temas religiosos, espirituales, familiares, de su particular estado de salud, de los valores superiores en los que cree, entre muchísimos otros. Debes tener presente el respeto a la privacidad de la conversación con el acompañado.

Esa información no sólo sirve para entender de forma intelectual la situación de quien se acompaña, sino que ella se torna en la savia que va enriqueciendo el camino al corazón de la persona acompañada. Es en esos momentos cuando nos vamos llenando de esa historia sagrada de la que hemos hablado.

Consideremos en cada encuentro que las orientaciones religiosas no están excluidas del acompañamiento. De hecho, es recomendable apoyar instancias que fortalezcan o renueven su propia experiencia de fe católica, judía, evangélica, etc. El acompañamiento espiritual es fortalecido por la fe de las mismas personas acompañadas.

f) Despedida en el encuentro

Generalmente, las conversaciones bajan su ritmo después de algunos minutos. Cuando sientas que ya la conversación está llegando a su fin, espera una pausa en el diálogo para comenzar tu despedida. Te puedes ayudar con alguna pregunta. Por ejemplo: ¿Hay algo más que quisieras compartirme?

Es posible que surja algún tipo de oración o rito espiritual que facilite cerrar la conversación desde su dimensión espiritual. Esa oración o momento litúrgico le ayudará a dar el cierre que él mismo necesita. De ser posible, que el acompañado sea quien lleve activamente la oración.

Al final de esta guía existe material de oración complementario para diferentes circunstancias.



III. Después del encuentro (cierre personal)

a) Mirarse a sí mismo

al igual que en la preparación para una conversación, es importante revisar el estado emocional y psicológico con el que concluyo el encuentro, hacerme consciente de cómo me siento después de la conversación con un acompañado. Si puedo, revisar mis pensamientos y reflexiones. Es decir, darme tiempo.

b) Hacer un breve cambio de actividad

No es tan infrecuente que algunas de las conversaciones pudiesen afectar los estados de ánimo de los acompañantes. Lo ideal es buscar un equilibrio y hacer algún cambio de actividad para centrar las inquietudes y recuperar la calma interior.

Un sencillo ejemplo es hacer lo que a uno de le gusta. Por ejemplo: hacer un momento de oración por el enfermo, hacer una caminata, comerse un chocolate, etc. La idea es dar un espacio para centrarse y retomar la cotidianidad.





c) Fortalecer la propia vida de fe y el equilibrio psico-emocional

Sabemos que acompañar implica en muchos modos, salir de sí mismo e ir al encuentro con otro quien a veces ni siquiera sabe que necesita acompañamiento. Todo nuestro ser debe estar inclinado con disposición plena a la escucha de esa persona que lo necesita.

Sin embargo, debemos alimentar nuestra propia espiritualidad, nuestra fe, nuestra psicología, conocer nuestras emociones y buscar espacios para dar sentido y trascendencia a lo vivido: una oración, una pausa reflexiva, la lectura del Evangelio, la Eucaristía, el diálogo con uno mismo, etc. Lo podemos resumir en autocuidado espiritual - emocional y fortalecimiento de la propia fe.

d) Compartir la experiencia

Por otro lado, resguardando la confidencialidad de la información que pudiese existir en las conversaciones con el acompañado, es recomendable que el acompañante tenga la posibilidad de revisar aprendizajes, recibir consejos y compartir experiencias con otro acompañante.

OTRAS HERRAMIENTAS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Ritos y oraciones

Paciente Adulto

Guía: Estamos reunidos aquí, junto a nuestro(a) querido(a) N., para pasar un momento en oración en esta situación difícil y dolorosa. Nos ponemos en la presencia de Dios, nuestro Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (+).

Todos: Amén.

Guía: Dios, siendo no sólo nuestro Señor, sino nuestro amigo, nuestro Padre, nos habla en todos los momentos de la vida. Escuchemos su Palabra según el Evangelio de San Mateo 11,28- 29. "Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso". Palabra de Dios.

Guía: Nuestro Dios no solamente nos habla, sino también nos escucha.

Llenos de confianza, pedimos a Jesús que consuele con su gracia a nuestro(a) hermano(a) enfermo(a). Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Guía: Si alguien desea, en este momento puede compartir alguna intención (después de cada intención decimos: Escúchanos, Señor, te rogamos).

Guía: Oremos a Dios Padre con la misma oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Guía: Y también queremos dirigirnos a nuestra Madre que nos cuida desde el cielo: Dios te salve, María...

Guía: Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, que con tu bendición levantas y fortaleces, mira con bondad a tu hijo(a) enfermo(a) N. y da consuelo, paz y la esperanza cristiana. Da a cada uno de los presentes las gracias que ellos más necesitan. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.



Guía: Estamos reunidos aquí, junto a nuestro(a) querido(a) N., para compartir un momento de oración en este tiempo de enfermedad. Nos ponemos en la presencia de Dios, nuestro Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (+).

Todos: Amén.

Guía: Dios, siendo no sólo nuestro Señor, sino nuestro amigo, nuestro Padre, nos habla en todos los momentos de la vida. Escuchemos su palabra según el evangelio de San Marcos 10, 13-16.

"Algunas personas le presentaban los niños para que los tocara, pero los discípulos les reprendían. Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. En verdad les digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.» Jesús tomaba a los niños en brazos e, imponiéndoles las manos, los bendecía." Palabra de Dios.

Guía: Nuestro Dios no solamente nos habla, sino también nos escucha:

Tú que, llamando a los niños, dijiste que el Reino de los Cielos es de los que son como ellos, asiste con bondad a N. y a toda su familia. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Guía: Si alguien desea, en este momento puede compartir alguna intención (después de cada intención decimos: Escúchanos, Señor, te rogamos).

Guía: Oremos a Dios Padre con la misma oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Guía: Y también queremos dirigirnos a nuestra Madre que nos cuida desde el cielo: Dios te salve, María...

Guía: Padre misericordioso y Dios de todo consuelo que velas con constante solicitud por todas tus criaturas, deja brillar tu luz sobre este(a) hijo(a) enfermo(a). Concédele, junto a sus familiares las gracias que más necesitan. Por Cristo, nuestro Señor, Amén.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.



Guía: Estamos reunidos aquí, junto a nuestro(a) querido(a) N., para pasar un momento en oración en esta situación difícil y dolorosa. Nos ponemos en la presencia de Dios, nuestro Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (+).

Todos: Amén.

Guía: Dios, siendo no sólo nuestro Señor, sino nuestro amigo, nuestro Padre, nos habla en todos los momentos de la vida. Escuchemos su palabra según el evangelio de San Juan 11, 21-27.35

Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?" Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo"...Y Jesús lloró.

Palabra de Dios.

Guía: Nuestro Dios no solamente nos habla, sino también nos escucha:

Tú que resucitaste a los muertos, dignate dar la vida eterna a nuestro(a) hermano(a) N. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Guía: Si alguien desea, en este momento puede compartir alguna intención (después de cada intención decimos: Escúchanos, Señor, te rogamos).

Guía: Oremos a Dios Padre con la misma oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Guía: Y también queremos dirigirnos a nuestra Madre que nos cuida desde el cielo: Dios te salve, María...

Guía: ¡Oh, Dios! Fuente de perdón y de salvación, concede a nuestro(a) hermano(a) N. que ha pasado de este mundo a Ti, gozar de la perfecta alegría en tu Reino. Por Cristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.



Guía: Estamos reunidos aquí, junto a nuestro(a) querido(a) N., para compartir un momento de oración en esta situación difícil y dolorosa. Nos ponemos en la presencia de Dios, nuestro Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (+).

Todos: Amén.

Guía: Dios, siendo no solo nuestro Señor, sino nuestro amigo, nuestro Padre, nos habla en todos los momentos de la vida. Escuchemos su palabra según el Salmo 23, 1-6.6

"El Señor es mi pastor: nada me falta; en verdes pastos él me hace reposar. A las aguas de descanso me conduce, y reconforta mi alma. Por el camino del bueno me dirige, por amor de su nombre. Aunque pase por quebradas oscuras, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo con tu vara y tu bastón, y al verlas voy sin miedo... Irán conmigo la dicha y tu favor mientras dura mi vida, mi mansión será la casa del Señor por largos, largos días."

Palabra de Dios.

Guía: Nuestro Dios no solamente nos habla, sino también nos escucha:

Señor todopoderoso que especialmente amas a los niños, acompaña a la familia de N. dales consuelo y esperanza cristiana. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Guía: Si alguien desea, en este momento puede compartir alguna intención (después de cada intención decimos: Escúchanos, Señor, te rogamos).

Guía: Oremos a Dios Padre con la misma oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Guía: Y también queremos dirigirnos a nuestra Madre que nos cuida desde el cielo: Dios te salve, María...

Guía: ¡Oh, Dios! Que a través de N. nos hiciste un regalo de amor e inocencia, danos ahora el don del consuelo y la certeza de que compartes contigo tu Reino y desde arriba vela por cada uno de sus familiares y seres queridos. Por Cristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.



Bautismo de un niño en peligro de muerte

***En situaciones de verdadera urgencia, cualquier persona puede bautizar**

Ministro (Guía): (+) Nos ponemos en la presencia de Dios, nuestro Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hermanos: Invoquemos la misericordia de Dios todopoderoso por este(a) niño(a) que va a recibir la gracia del bautismo, por sus padres y padrinos y por todo el pueblo santo de Dios.

Para que Dios se digne agregar este niño a su Iglesia por el bautismo. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Ministro (Guía): Para que se digne adoptarlo(a) como hijo(a) suyo, por el Bautismo. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Ministro (Guía): Para que sepultado(a) por el bautismo, en la muerte de Cristo, le haga partícipe de su resurrección. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Ministro (Guía): Para que se digne renovar en todos nosotros la gracia del Bautismo. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Bautismo de un niño en peligro de muerte

Ministro (Guía): Para que se digne conservar siempre en una misma fe y caridad a todos los discípulos de Cristo, bautizados para formar un solo cuerpo. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Ministro (Guía): Oración: Dios, fuente de vida y amor, Padre de nuestro Señor Jesucristo: Tú quieres revelar tu designio de amor a estos padres que temen por la vida de su hijo(a), dándoles a conocer que no ha de perderse para siempre esta vida que renacerá del bautismo.

Escucha nuestras súplicas. No permitas que este(a) niño(a) permanezca bajo el poder del mal, sino admítelo(a) en el Reino de tu Hijo. Concede que este(a) niño(a) a quien damos el nombre de....., por esta agua vivificada por el espíritu de Cristo, sea Hijo(a) de adopción, alcance tu heredad y se alegre como miembro de tu Iglesia con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Después, el Ministro (Guía) bautiza al niño(a) diciendo:

- Yo te bautizo en el nombre del Padre, (primera infusión de agua).
- Y del Hijo, (segunda infusión de agua).
- Y del Espíritu Santo, (tercera infusión de agua).

Todos: Amén.

Ministro (Guía): Eres ya nueva criatura y has sido revestido(a) de Cristo.

Bautismo de un niño en peligro de muerte

Guía: Oremos a Dios Padre con la misma oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Guía: Y también queremos dirigirnos a nuestra Madre que nos cuida desde el cielo: Dios te salve, María...

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.





Red de Salud
UC • **CHRISTUS**

